



# EL CLUB DE LAS

CEREBRO Y CORAZÓN DE SUS PODEROSOS COMPAÑEROS. LLAMADA POLÍTICA. LAS HAY BRILLANTES Y CULTAS Y, TAMBIÉN,





Sonsoles Espinosa acompaña a su marido en un mitin durante la campaña de las elecciones generales de marzo de 2008.




Michelle y Barack Obama en la Universidad de Pensilvania, en la primavera de 2008.


# PRIMERAS ESPOSAS

TIENEN LA FACULTAD DE PONER TINTES DE REALIDAD A ESA ABSTRACCIÓN DESLEALES Y EXTRAVAGANTES. SIN ELLAS, ¿EL PODER ESTARÍA PERDIDO? *por* Marta Rivera de la Cruz





Veronica Lario  
y Silvio Berlusconi  
en un acto  
oficial en Roma.



Svetlana y Dmitri  
Medvedev  
en la plaza del  
Kremlín, en Moscú.

**L**as urnas han hablado: Barack Obama será el presidente de los Estados Unidos. A su lado, que no tras él, está la mujer que le ayudó en la victoria: Michelle La Vaughn Robinson. Si hubo un tiempo en que las esposas de los poderosos debían quedarse en un segundo plano, el siglo XXI reserva otro papel a las primeras damas: ser valiosas aliadas para alcanzar el éxito y piezas fundamentales del equilibrio en la cumbre del poder. Cuando el senador Barack Hussein Obama estaba centrado en la campaña por la nominación como candidato demócrata, su esposa tomó la palabra en uno de los mítines. Sonriente, cálida y segura de sí misma, habló a los presentes del trabajo de su marido y de la dureza de la campaña preelectoral. «Pero ¿saben qué?»—confesó al auditorio—. En medio de todo el jaleo, ayer este hombre hizo un alto en el camino para llevarme a cenar porque era mi cumpleaños.» La ovación fue ensordecedora. Unos días después, las encuestas confirmaban que Barack Obama era el candidato favorito de las mujeres demócratas. Los ase-

sores del candidato ya sabían que la presencia de su esposa podía marcar el éxito de la campaña. Ella se comprometió con condiciones: sólo pasaría una noche a la semana fuera de su casa de Chicago y sábados y domingos estaría siempre con sus hijas. «Antes que nada, soy la madre de Sasha y Malia», dijo, para dejar claras sus prioridades.

«Sin ella estaría perdido», ha confesado más de una vez Obama. Claro que esa devoción del candidato hacia su pareja no parece nueva. Hace ahora dieciséis años, Bill Clinton también reconoció que debía su triunfo electoral a su esposa: «Ojalá yo fuese la mitad de bueno que Hillary—afirmó durante la campaña—. Si votan por mí, tendrán dos presidentes por el precio de uno». Nadie podría adivinar hasta qué punto resultarían proféticas sus palabras.

Dicen que a Michelle le preocupa cómo va a repercutir en sus dos hijas, de siete y diez años, convertirse en «la primera familia» del país y crecer en el ojo del huracán. Nadie duda de que Michelle sabrá sobrellevar las dificultades. Está acostumbrada a sortear todo tipo de problemas. Creció en una modesta familia de los suburbios de Chicago, agobiada por los apuros económicos y marcada por la enfermedad del padre, que sufría esclerosis múltiple. Estudió con becas y créditos bancarios que le permitieron pagar las matrículas de universidades de élite como Princeton y Harvard. Tras acabar sus estudios, Michelle consiguió trabajo en un bufete de abogados de Chicago. Allí conoció a Obama y fue su jefa durante un tiempo. Luego vendría la boda, las dos niñas, la incipiente carrera política de Barack... y, para Michelle, el momento

de abandonar su bien remunerado puesto para implicarse en ambiciosos programas sociales. Michelle Obama recuerda que aquellos fueron años bonitos pero difíciles. Ni ella ni Barack tenían grandes sueldos y debían hacer frente a sus créditos universitarios. Pero gracias a esos escollos, Michelle obtuvo su particular doctorado en problemas reales, en trastornos domésticos y en agobios para llegar a fin de mes. Cuando Obama inició el asalto a la Presidencia, ese contacto con el mundo real dio a Michelle una considerable ventaja respecto a su rival, la aspirante a primera dama Cindy McCain, procedente de una acaudalada familia de Arizona, que había vivido siempre como una millonaria. Los americanos nunca lo dudaron: preferían a Michelle, que representaba a la inmensa mayoría de mujeres cuya vida no había sido un camino de rosas. Michelle sabía que la miraban con lupa. Es esbelta y atractiva, se levanta cada día a las cuatro y media de la mañana para hacer ejercicio y preparar el desayuno de sus hijas antes de irse a trabajar. Viste con cuidado, eligiendo lo que mejor le sienta, pero sin abusar de los trajes caros. Más de una vez se ha presentado en actos públicos luciendo vestidos comprados en grandes almacenes por poco más de cien dólares. Compra su ropa en H&M, Gap o en tiendas de segunda mano «y también por Internet». Estos gestos son muy bien recibidos por un país en crisis. «Es una de nosotras», dicen las mujeres. Por eso, Obama sabe que muchos de sus votos han sido cosechados por Michelle.

En enero, cuando se haga efectivo el traspaso de poderes y los Obama ocupen la Casa Blanca, empezará para Michelle una época distin-

**MICHELLE OBAMA COMPRA SU ROPA EN GAP, H&M O «POR INTERNET», SON GESTOS MUY BIEN RECIBIDOS POR UN PAÍS EN CRISIS. «ES UNA DE NOSOTRAS», PIENSAN LAS MUJERES.**



ta. No quiere que la comparen con Hillary y ha dicho que no tiene el menor interés en hacer carrera política independiente. Si Barack Obama es el primer presidente negro de los Estados Unidos, Michelle es la primera dama no anglosajona. Y, pase lo que pase, ella también hará historia.

#### LA RUBIA SURGIDA DEL FRÍO

Más evidente aún ha sido el impulso que la hoy primera dama rusa, Svetlana Medvedeva, dio a la carrera política de su marido. Esta opulenta rubia de 42 años se enamoró con el actual presidente cuando ambos estaban en el instituto. Se casaron en 1989, en plena perestroika. Entonces, Dmitri Medvedev era un oscuro profesor de Derecho que ejercía también como abogado. Las estrecheces económicas de la pareja les obligaban a compartir un apartamento de 40 metros con los padres de ella. No era lo que Sve quería, así que empleó sus dotes de relaciones públicas para rodearse de amistades influyentes. La pareja empezó a ascender y llegó a codearse con el mismísimo Putin, que enseguida se fijó en el joven abogado y lo convirtió en su delfín. Entonces, Svetlana se empleó a fondo en ayudarle, utilizando incluso su amistad con el patriarca ortodoxo Alexis II, que pidió el voto para Dmitri en las elecciones presidenciales. Medvedev obtuvo más del 70% de los sufragios y Sve disfrutó su papel de primera dama impulsando iniciativas culturales y sociales. Le gusta aparecer en público al lado de su marido. Es ella quien cuida la imagen de Dmitri y vigila su dieta y sus trajes. Aficionada a la moda, se deja vestir por los diseñadores rusos emergentes, aunque no oculta su pasión por los couturiers franceses e italianos. Dicen que, tras casarse, Dmitri no quiso que Svetlana trabajara. Está claro que ella encontró pronto algo que hacer.

Quien nunca se planteó dejar de trabajar fue la primera dama francesa, Carla Bruni. El «amour fou» de Nicolas Sarkozy ha continuado su carrera de cantante. Para mantener su independencia, la hermosa Carla (que fue una de las modelos más cotizadas de los noventa) se ha negado a vivir en el Palacio del Elíseo y conserva su casa en el selecto distrito VII de París. Para sorpresa de muchos, se ha convertido en uno de los activos de Sarkozy y en un aliciente más en los viajes de Estado del presidente: la imagen de una ex top model saludando a la reina de Inglaterra es el sueño de cualquier paparazzi. Carla sabe ma- ▶



Jackie Kennedy en su despacho de la Casa Blanca.



Margaret y Pierre Trudeau, en 1973.



Raisa Gorbachova y Nancy Reagan en Ginebra, en 1985.



Eva Perón lee su victoria política, en 1947.

## ARMAS DE MUJER

«Soy el marido de Jackie», dijo entre risas John Fitzgerald Kennedy durante una gira por Europa en la que su mujer había brillado como una estrella. Jacqueline Bouvier Kennedy fue única. Jamás hubo una «first lady» tan carismática. El día que JFK murió y ella dejó Washington, todos supieron que había terminado una época. Otra que cambió los aires presidenciales fue Raisa, la esposa de Mijail Gorbachov. Hasta ella, las primeras damas rusas eran tristes matronas enlutadas de protagonismo nulo. Ella, en cambio, era atractiva, moderna y con estilo. Sonreía en las fotos, vestía con elegancia y reclamó un papel al lado de su marido en los viajes oficiales. Queda para la historia su eterna enemistad con otra primera dama, Nancy Reagan. Mientras Rusia y Estados Unidos intentaban derribar muros, ellas libraban su personal guerra fría. Siempre se detestaron y ninguna de las dos hizo nada por evitarlo. La primera dama más joven de la historia fue también la más escandalosa. Con 22 años, Margaret se casó con el primer ministro canadiense, Pierre Trudeau, sin estar preparada ni tener ningunas ganas de aceptar los rigores del protocolo. Pronto se aburrió de sus obligaciones. Mantuvo un romance con Ted Kennedy, fue fotografiada en distintos clubes nocturnos y llegó a irse de gira con los Rolling Stones como una vulgar groupie. Su esposo solicitó el divorcio y obtuvo la custodia de los tres hijos del matrimonio. Lo curioso es que, años después, cuando Pierre Trudeau murió, ella estuvo a su lado sosteniéndole la mano. Eva Perón fue otra primera dama que desbordó las funciones de su marido y conquistó para la causa peronista a los pobres, las mujeres y los ancianos. Murió joven y su entierro fue multitudinario. Toda Argentina lloró a Evita.



nejar a los medios, es inteligente y nunca ha ocultado su tormentoso pasado sentimental: «No es que haya tenido muchos novios —declaró—, ¡es que todo el mundo se ha enterado de los que he tenido!»

#### VERSIÓN ESPAÑOLA

Bruni no es la única primera dama dedicada a la música: Sonsoles Espinosa, la esposa de José Luis Rodríguez Zapatero, es cantante profesional. Dicen que en las giras intenta pasar inadvertida y llevar con discreción la obligada presencia de los escoltas, aunque es difícil no destacar desde sus más de 1,75 metros de estatura. Asesorada por Elena Benarroch, la imagen de Sonsoles ha ido ganando enteros desde su llegada a la Moncloa. Ella y el presidente se casaron en 1990 y son padres de dos hijas, a las que nunca se ha podido fotografiar. Preservar la intimidad de las niñas es la obsesión de Sonsoles, que siempre ha preferido mantener un perfil bajo y limitar sus apariciones públicas.

Tampoco la primera dama italiana, Veronica

te tres años, hasta que el tabloide «News of the World» publicó una foto de ambos en actitud cariñosa. Para entonces, Brown ya era el hombre fuerte del Gobierno de Tony Blair. Se casaron en 2000, en una ceremonia a la que sólo asistieron treinta personas. Cuando Sarah supo que estaba embarazada, dejó el trabajo para centrarse en su familia. Dio a luz a una niña que murió a los diez días. La tragedia humanizó al implacable ministro británico de Economía e hizo reaccionar a Sarah, que fundó la asociación Piggy Bank Kids para ayudar a detectar complicaciones en el embarazo y prestar apoyo a los discapacitados. En 2003, Sarah y Gordon tuvieron un niño, John, y en 2006 nació James Fraser, a quien se le diagnosticó fibrosis quística, una grave enfermedad que requiere atención continua. Sarah vive entregada a sus hijos y a diferentes obras sociales. Dicen que es inteligente, pragmática, con mano izquierda y que apoya a su marido incondicionalmente, aunque jamás interfiere en su trabajo. Es la sombra ideal. En una ocasión, un periodista pregun-

«NO ES QUE HAYA TENIDO MUCHOS NOVIOS,  
¡ES QUE TODO EL MUNDO SE  
HA ENTERADO DE LOS QUE HE TENIDO!»

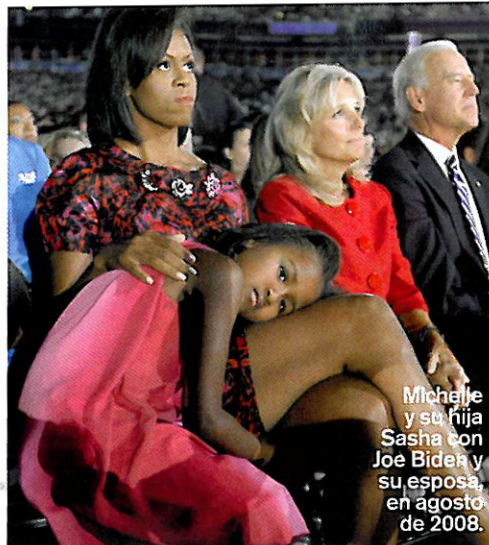
—Carla Bruni

Lario de Berlusconi, es amiga de los focos. Conservadora, aunque confiesa haber votado a la izquierda en alguna ocasión, defiende el papel tradicional de la mujer como «ángel moral del hogar». Esta antigua modelo y actriz, cuyo nombre es Miriam Raffaella Bartolini, se niega a participar en actos oficiales y ha asegurado en alguna entrevista que es «la mujer perfecta para Silvio». A pesar de su belleza explosiva, Veronica permanecía a la sombra hasta que escribió una encendida carta a su marido en el diario «La Repubblica» exigiéndole un perdón público por haber cortejado a otras mujeres en un programa de televisión. Il Cavaliere se apresuró a obedecer y pidió perdón, pero el 55% de los italianos desaprobó la salida de tono de la discreta Veronica.

Bien distinto es el caso de la esposa del premier británico, Gordon Brown. Él y Sarah Macaulay se conocieron en 1994 en un vuelo a Edimburgo, donde iba a celebrarse una reunión del partido laborista. Sarah era copropietaria de una sobresaliente firma de relaciones públicas que organizaba el acto. Estuvieron viéndose en secreto duran-

tó a una amiga de Sarah si ésta no añoraba su exitosa etapa profesional. «No lo creo —contestó—. Sarah ama a su marido y desea ayudarle. Ahora, ésta es su vida.» De ser cierto, la señora Brown sería la primera dama perfecta. En cambio, hubo otras que se empeñaron en pasar a la historia como el ejemplo de lo que nunca debe ser la esposa de un presidente. Es imposible olvidar a la ubicua, vulgar y estridente Imelda Marcos, que —en palabras del periodista Manu Leguineche— quiso convertir Filipinas en su particular jardín. Mientras el país pasaba por delicados momentos económicos, ella llenaba los armarios con ropa de alta costura y centenares de pares de zapatos. Sus extravagantes fiestas han quedado como el paradigma del exceso y el mal gusto. Entre los delirantes planes de Imelda estaba casar a una de sus hijas con un príncipe europeo. Cuando se dio por vencida, organizó a su hija Imeé una boda inspirada en la de Lady Di. Al caer el dictador Ferdinand Marcos, los filipinos comprobaron que su primera dama había convertido la residencia presidencial en una versión kitsch de la cueva de Alí Babá. ■

Más primeras damas en [www.marie-claire.es](http://www.marie-claire.es)



Michelle y su hija Sasha con Joe Biden y su esposa, en agosto de 2008.

## —opinión

### La primera aliada

por ANTONI GUTIÉRREZ-RUBÍ\*

*Michelle La Vaughn Robinson, que revisa todos los discursos de Obama, no a va ser una primera dama pasiva. Más bien será la primera aliada de su marido en la vida pública que han aceptado para ellos y su familia. Su carácter, su formación, su compromiso y su proyección política la convierten en una aliada imprescindible para el presidente electo y para su nuevo equipo, Hillary incluida. La «roca» de la pareja, según Barack, defenderá su protagonismo con la misma fuerza que protegerá su privacidad.*

*Michelle habita desde el 20 de enero su nuevo domicilio en la avenida Pennsylvania 1600: la Casa Blanca. La residencia, construida por esclavos negros, será el hogar de la protagonista de una historia familiar que comienza —paradójicamente— en 1850, en una plantación de arroz, donde su tatarabuelo Jim nació y creció como esclavo hasta los 11 años.*

*Tiene la clase de Jackie Kennedy, la inteligencia de Hillary Clinton y la profesionalidad de Laura Bush. Pero Michelle no va a heredar ningún estilo anterior; superando con creces las expectativas que hay sobre ella. Cuando la vimos en la convención demócrata de Denver, presentando a su marido, sedujo con el corazón y convenció con la cabeza. Tiene una personalidad magnética y una gran fortaleza. Será una extraordinaria aliada para el proyecto de cambio político que representa el 44º presidente de los Estados Unidos.*

*Alice Malsenior Walker, la primera mujer negra que ganó el Premio Pulitzer, por su obra «El color púrpura», afirma que la presencia de la nueva familia en la Casa Blanca, con su pasado de humillación y esclavitud, representa «una gran victoria del espíritu».*

*No le falta razón. La «roca» será, también, el «alma» de la Casa.*

\* ES AUTOR DEL LIBRO «POLÍTICAS: MUJERES PROTAGONISTAS DE UN PODER DIFERENCIADO» (EDICIONES EL COBRE).